



GARCILASO DE LA VEGA por

Maribel Orgaz

Garcilaso de la Vega nace quizá hacia 1500 en Toledo (España) y muere, eso sí se sabe con certeza, en 1536 en Niza (Francia). Es difícil encontrar otra personalidad similar en toda la historia de la poesía española: una sensibilidad exquisita, delicada; una melancolía dulce y serena junto a su disposición a la lucha. Es cierto que en la poesía que escribió hay versos en los que se queja de su oficio y en los que incluso teme que le sobrevenga la muerte luchando: "ejercitando, por mi mal, tu oficio,/ soy reducido a términos que muerte/ será mi postrimero beneficio". Se ha querido describir al poeta retirándose tras una marcha penosa o en el descanso de una batalla, escribiendo (en una suerte de escapismo mental según Mariano Calvo) versos. ¿Es posible escribir: "En tanto que de rosa y de azucena/ se muestra la color en vuestro gesto,/y que vuestro mirar ardiente, honesto, con clara luz la tempestad serena(...)"; después de haber peleado con la espada? En el siglo XXI las armas quizá alcancen al

enemigo a centenares de metros de distancia, en el siglo XVI hay que cabalgar o andar hacia él, acercarse, luchar y herir de propia mano, mancharse de su sangre, oír los gritos de otros que pelean alrededor... los campos de batalla en esa época debían ser algo más que impresionantes. Y su poesía se elabora para el corazón más delicado y el amor a la amada, el gusto refinado y la fidelidad al amigo, la nobleza de sentimientos. Sinceramente, es inimaginable que un estado mental como el requerido para la lucha cuerpo a cuerpo se trastoque en apenas unos minutos por el de un poeta que suspira por una mujer inalcanzable, como han sugerido algunos entusiastas garcilasianos. Garcilaso plantea una vez más, con su vida y su obra, la cuestión de la capacidad del hombre para llevar en lo más profundo de sí enormes contradicciones. En su vida privada tuvo hijos ilegítimos, fue siempre que pudo infiel a su esposa. Para ganarse la vida, acompañó a Carlos V buscando una buena posición en la Corte española porque al ser el segundón no heredó prácticamente nada (Yo, como conducido mercenario, voy do fortuna a mi pesar m'envia), así que puede decirse que fue un hombre ambicioso y que incluso quizá murió por hacerse notar o por temerario o demasiado valiente. Nombrado maestro de campo por Carlos V para conquistar Marsella (Francia), llegó al pueblecito francés de Muy donde una torre estaba tomada por el enemigo. Tras abrirle un boquete, el Emperador pide que alguien

suba para ver si se rinden los que la protegían. El primero en subir fue don Jerónimo de Urrea, y hay un rifirrafe para ver quién gana más honra subiendo detrás. El tercero fue Garcilaso sobre el que despeñaron una piedra que le malherió y a consecuencia de ello, murió un mes después en Niza. A la vista de los 3.000 soldados que le acompañaban, la pregunta podría ser: ¿era necesario que se arriesgara de esa forma? Estableciendo un paralelismo actual, es inevitable pensar si es posible que un alto mando militar de los desplazados al conflicto de Irak se retire por las noches a escribir versos o que publique un pequeño volumen de poemas con algunos de los versos de amor más bellos que se hayan escrito nunca. ¿Se retirará por las noches a escribir poesía un soldado que corte manos en Sierra Leona? Si leemos a Garcilaso, eso parece posible.



